

Bilingüismo: La lengua materna ante la globalización

■ Juan Alberto Blanco Puentes

Abstract

The present article recognizes the value of bilingualism as a tool to gain access to globalization as the new world order. Three substantial concepts are involved: bilingualism as such, maternal language and globalization. They are substantial elements of a learning process that will allow us to enter and leave the great village, which the world is becoming.

Resumen

El presente artículo se encarga de reconocer el valor del bilingüismo como herramienta para acceder a la globalización como nuevo orden mundial. Los tres conceptos sustanciales del mismo: bilingüismo como tal, lengua materna y globalización son elementos sustanciales de un proceso de aprendizaje que nos habrá de permitir entrar y salir de la gran aldea, en la que se está convirtiendo el mundo.

Key words: access to globalization, teaching-learning, education and culture, computer science and bilingualism, new languages.

Palabras clave: acceso a la globalización, enseñanza-aprendizaje, educación y cultura, informática y bilingüismo, nuevos lenguajes.

Desde antes de ingresar en la historia recibimos como herencia toda una tradición para acceder al mundo. Más adelante, empezamos a reescribir la historia y la cultura. El español, como lengua romance, se ha paseado incólume por los tiempos. Desde siempre lo hemos

vitalizado, con la mejor variedad dialectal desde que el castellano se originó como resultado de la mezcla del latín con las lenguas residentes en España. Ayer, el mundo accedió a la modernidad. Hoy, ingresamos al siglo XXI, la modernidad es un lejano recuerdo, que se confunde con modernización y modernismo; la postmodernidad es una mezcla de contemporaneidad y de "neovanguardias", aunque es atrevido el término; un nuevo rasgo, más contemporáneo, vitaliza dicha postmodernidad: la Globalización.

Conceptos (lingüísticos) iniciales

Hemos de reconocer tres conceptos fundamentales que nos guiarán a través de nuestra reflexión, y que nos decantarán las intenciones que rigen la lectura de estas líneas. El primero de ellos es, Bilingüismo, en general entendido como: el uso de por lo menos dos lenguas por parte de un individuo o por un grupo de hablantes, como los habitantes de una región o nación concreta; y en particular, una persona bilingüe, es una persona que conoce y usa dos lenguas, y se hace referencia a que habla, lee y comprende dos lenguas igual de bien (bilingüe equilibrado), pero una persona bilingüe generalmente tiene un conocimiento mayor de una de las dos lenguas, por múltiples razones, entre ellas: utilizar cada lengua en diferentes situaciones, o para objetivos comunicativos diferentes (Richards *et al*, 45).

El siguiente concepto, Lengua Materna, se refiere (normalmente) a la primera lengua que se adquiere en el hogar; dicha lengua se puede relacionar con el concepto de lengua nativa, la que una persona adquiere en su infancia porque es la lengua que se habla en la familia y/o es la lengua del país en el que vive. Con frecuencia la lengua nativa es la primera lengua que adquiere un niño, pero hay excepciones (242-43). Hemos de reconocer la importancia de ser la primera lengua de acceso al mundo, como la primaria razón para que el aprendizaje de dicho sistema de signos (escritura como expresión gráfica de la lengua), facilite el acceso al mundo y al conocimiento. Así mismo, es importante reconocer la fortaleza de la lengua materna, pues le da al individuo las herramientas -gramática, semántica, fonológica, semiótica, morfosintáctica- para acceder a una segunda lengua, y otras más, dado el caso.

Para terminar de contextualizar nuestra reflexión, recogemos el concepto de Globalización, para comprender sus significados, recojamos primero la expresión "la gran aldea mundial", vemos como se recoge el término "aldea", concepto primitivo que nos remite al pretérito de las organizaciones sociales, políticas y territoriales de los antiguos pobladores del mundo. Con la modernidad el globo terráqueo se

fragmentó, como consecuencia matemática de la aplicabilidad de un cartesianismo sin fronteras. Los límites de los Estados y de las Naciones están solamente en la cartografías de sus ideas. Un mundo sin fronteras -ni ideológicas, políticas, sociales, culturales, económicas, lingüísticas, étnicas o religiosas-, como el lugar utópico para que las nuevas generaciones se (re)descubran con sus nuevos significados y con sus nuevas estéticas y semióticas, logrando con ello garantizar la libertad y el respeto de todos los individuos, componentes en constante movimiento dentro de un “burbuja” que encierra el nuevo mundo.

Reconocernos como híbridos (combinación étnica y cultural), nos convierte en una posibilidad para identificar las múltiples manifestaciones socio-culturales. Desde finales de la Edad Media accedimos al aprendizaje del español como lengua materna, proceso que desde la infancia tiene un carácter imitativo.

No puede haber dudas en que aprendemos nuestra lengua materna por imitación de las personas que nos rodean. La comunidad parlante impone de buenas a primeras un sistema cerrado y autosuficiente de signos verbales que el niño trata de imitar; y el proceso de imitación y ajuste a la norma social recorre varias etapas, con velocidad variable según las facultades miméticas individuales y según la presión mayor o menor que el medio familiar, primero, y social después, ejerce sobre cada niño (Gili Gaya, 11).

A partir de entonces nos convertimos en criaturas del lenguaje, reconociéndonos como individuos pertenecientes a una comunidad determinada por su pensamiento, momento histórico en nuestro aprendizaje, pues ligamos lenguaje y pensamiento (relación binaria que nos proveerá de nuevos argumentos para acceder al mundo). Hemos convertido lo que pensamos en expresiones lingüísticas, la lengua al servicio de las ideas. Entonces la lengua/el lenguaje se correlacionan con el esfuerzo intelectual (Miller, 184) que implica el aprendizaje del mundo; igualmente, nos complacemos cuando entablamos diálogo entre lenguaje y conocimiento, lenguaje y realidad y lenguaje, conocimiento y cultura (Schaff, 141-265)¹, pues de esta manera solidificamos el concepto aristotélico de que el hombre es un ser sociable por naturaleza.

¹ Para complementar la relación entre Lenguaje y realidad, es bueno establecer consonancia con el concepto de visión de mundo, pues “sólo con la ayuda de la lengua nos es posible captar el mundo, sus objetos, diferencias, propiedades y relaciones; y lo aprehendemos con una determinada lengua y de una determinada manera: cada lengua contiene una visión de mundo, una específica representación del mundo y su estructura, una ontología propia” (Kutschera, 325).

Sistema de Apoyo de la Adquisición del Lenguaje (SAAL)

Cada vez que aprendemos una nueva lengua, lo hacemos siguiendo los patrones de aprendizaje utilizados cuando aprendimos nuestra lengua materna; en ese sentido, el Sistema de Apoyo de la Adquisición del Lenguaje (SAAL)², permite usar nuestra experiencia para fácilmente acceder al segundo idioma. Dicho sistema comprende cuatro etapas, que al superarse nos asegurarán la continuidad de la comunicación prelingüística a la lingüística, dichas etapas son:

Inicialmente, Destacar: “Para el interlocutor adulto se hace factible realizar aquellos rasgos del mundo que para el niño ya son destacados y que tienen una forma gramatical básica o simple” (Bruner, 42), es decir, el adulto ayuda al aprendiz a entrar en el lenguaje cuando destaca los aspectos de la realidad que convergen entorno al principiante, y que para él se han acentuado a través de la observación de su entorno comunicativo; llegando a tal “sincronización” en la relación de interacción, entre los actantes, logrando que el neófito vaya de su expresión conceptual a una apreciación de su representación lingüística relacionada con las distinciones, tanto en el habla como en la realidad, entre sucesos específicos y no específicos, entre estados y procesos, entre hechos “puntuales” y continuos y entre acciones causativas y no causativas.

Seguido de, Sustituir: “Estimulando y modelando sustitutos lexicográficos y fraseológicos para los recursos gesticulares y vocales necesarios para efectuar diversas funciones comunicativas” (43). Es decir, que el adulto crea expresiones que suplen o reemplazan los gestos tanto del otro sujeto -el aprendiz-, como de sí mismo, en aras de comunicarse con los demás. Es el deseo de comunicación con los otros, lo que inicia al sujeto en el camino hacia el lenguaje propio. Destacándose la función “mágica” de la palabra, pues no sólo la gestualidad sustituye, también la palabra misma lo hace, reemplaza el referente mencionado, lo evoca/lo invoca, e incluso lo hace presente.

En tercer momento, Jugar: “El formato de los juegos esta particularmente formado por “hechos” estipulados o constitutivos que son creados por el lenguaje y luego recreados en la demanda por medio del lenguaje” (44). Es decir, el juego como espacio lúdico, es el

² Este sistema, en inglés, LASS –Language Acquisition Support System–, “enmarca o estructura la entrada de lenguaje e interacción en el mecanismo de adquisición del niño (del aprendiz), de modo que implique <<hacer funcionar el sistema>>” (Bruner, 22). El sistema al cual se refiere Jerome Bruner, y que interactúa con el LASS o nuestro SAAL, es el LAD –Language Acquisition Device–, planteado por Noam Chomsky.

momento ideal para aprender a usar el lenguaje, puesto que existen juegos que están constituidos por el lenguaje y que sólo pueden existir donde el lenguaje está presente. El rol desempeñado por los agentes del juego, permite la interacción indiscriminada del sujeto, a partir del conocimiento propio de la lengua. De ahí que los papeles asignados en las situaciones conversacionales, no impidan el reconocimiento de las normas comunicativas.

Finalmente, Generalizar: “Una vez que la madre y el niño entran en formatos rutinarios se ponen en juego varios procesos psicológicos y lingüísticos que se generalizan de un formato a otro” (44), es decir, los formatos poseen elementos en común, lo cual hace posible, crear reglas de comportamiento y actuación que son susceptibles de utilizar en todo tipo de formato, sin que esto altere ni el desarrollo, ni el feliz término del formato tanto en su acción como el uso del lenguaje: el habla. Es bueno recordar que un formato es una pauta de interacción estandarizada e inicialmente microcósmica entre dos o más sujetos, quienes utilizan los formatos como instrumentos que sirven para transmitir la cultura y su lenguaje; como ejemplo tenemos: el saludar, el pedir información, el dar instrucciones, entre otros.

Hemos de decir que la existencia del Sistema de Apoyo de la Adquisición del Lenguaje (SAAL), elabora la interacción entre los seres humanos, de forma tal que ayuda a dominar los usos del lenguaje a los que aspiran a usarlo. Tal sistema es el que proporciona una disposición funcional que no sólo hace posible la adquisición del lenguaje, sino que hace que tal adquisición se desarrolle en el orden y con el ritmo con el que habitualmente se produce. Se convierte el lenguaje en una forma sistemática de comunicarse con los demás, de afectar su conducta, de compartir la atención y de construir realidades a las cuales, nos adherimos de la misma forma que lo hacemos a los hechos de la naturaleza.

Entonces, el Sistema de Apoyo de la Adquisición del Lenguaje (SAAL), se activa, cada vez que iniciamos el aprendizaje de una nueva lengua; sólo que esta vez, el aprendiz cuenta con una gran cantidad de información lingüística desde su lengua materna; en tal sentido no debemos olvidar que las lenguas poseen elementos en común, además de su raíz lingüística, tales como el uso de un sistema de signos, el manejar categorías gramaticales, el modificarse acorde con las circunstancias histórico-culturales del individuo, entre otros; de igual forma, si bien existen particularidades lingüísticas, estas permiten la diferenciación entre ellas, como el caso de rasgos geográficos, especialmente.

Los nuevos rumbos que ha tomado el mundo, en pro de la globalización nos ha convertido en agentes necesitados del conocimiento que podemos adquirir de otras culturas por medio del lenguaje, en ese sentido se orienta la última parte de nuestra reflexión, que nos sitúa en el momento histórico que estamos llamados a convertir en nuestro. Pues la globalización no elimina el concepto de región, sino que lo fortalece en la medida en que ha de convertirnos en sujetos activos de un proceso mundial, en el cual el lenguaje se vitaliza en la medida en que a través de él, podemos acceder a un sin fin de aspectos sociales.

Lengua materna, bilingüismo y globalización

Existe un concepto subyacente al subtítulo: cultura, en tal sentido nos atrevemos a considerar la cultura en tres momentos, desde la filosofía: "los griegos la denominaron *paideia* y los romanos *humanitas*, es decir, la educación del hombre en sí, el estudio de la poesía, la filosofía, la elocuencia, etc., que corresponde a lo que llamaban *buenas artes*, es decir aquello que diferencia al hombre del resto de los animales" ... "en la Edad Media este concepto se amplió en el sentido de que, además del estudio de lo que llamó *artes liberales* (únicas dignas de los hombres libres), que comprendía el *trivium* (gramática, retórica, dialéctica) y el *quatrivium* (aritmética, geometría, astronomía, música)³, el individuo debía prepararse para la comprensión, la defensa, y hasta donde fuere posible, la demostración de las verdades religiosas" ... "A partir del fenómeno de la Ilustración, ser culto ya no significó poseer el conocimiento de las artes liberales, sino, hasta cierto punto, conocer las ciencias naturales, la matemática y la física, además de las disciplinas filosóficas e históricas" (Martínez, 118-19). De otra parte, nos es pertinente el significado de cultura, "en el sentido de civilización, (término) utilizado...por sociólogos y antropólogos, para indicar el conjunto de formas de vida creados, aprendidos y transmitidos de una generación a otra entre los miembros de una sociedad" (119), que consecuentemente lleva a la civilización, "la forma más alta y madura de una cultura determinada" (Spengler, citado por Martínez, 119).

Sin olvidar que en un momento determinado del desarrollo de la humanidad, precisamente situados en el proyecto de la modernidad, vemos como el fracaso de dicha modernidad es sintomático del

³ La sumatoria del trivium y el quatrivium dio como resultado el Septennium, grupo en el cual la religión estaba situada por fuera y por encima, como ciencia suprema, de las demás artes liberales a que se reducía la ciencia profana durante la Edad Media (Barthes, 134).

malestar en la cultura (Freud, 1988); quizás el paso más grande de unificación de las civilizaciones ha sido la declaración universal de los Derechos Humanos (DDHH), por parte de las Naciones Unidas (París, 1948), pues muestra a las claras "Que los seres humanos somos fundamentalmente semejantes, no sólo en lo tocante al parentesco biológico, sino también más allá, en cuanto a nuestra capacidad de producir símbolos, ideales y organización social, es cosa comúnmente admitida" (Savater, 73).

A partir del momento en el que nos damos a la tarea de conseguir el bienestar del mundo, con la búsqueda incesante del equilibrio entre el hombre y la naturaleza; como comunidad, como sociedad, como agentes culturales hemos también de acceder a nuevos conceptos de mundo, de libertad, de tolerancia, de respeto; entonces, el lenguaje será el mecanismo que elimine "implícitamente" el concepto de uno y otro para ser nosotros. Es el momento en el cual la lengua materna se fortalece a partir del aprendizaje de otra nueva lengua, el pasaporte para acceder a un proceso universal. El individuo inscrito en un nuevo orden accede a una cultura y a la asimila, a analiza, la estudia; es decir, la convierte en texto de lectura.

La Globalización es un momento histórico que requiere cambios en nuestra actitud hacia el mundo. De hecho, habrá quienes asuman una actitud reticente, pero quizás son más los que buscan vías para volver a tener aún presente que "todos los caminos conducen a Roma". Sólo que el mundo se ha expandido, se ha convertido y revertido en sí mismo para adecuarse al proceso histórico que la globalización está fomentando. Y que realmente no es nuevo, la idea de crear bloques de países, unidos por la economía, la política, la religión o la sociedad, tiene varios antecedentes históricos: un ejemplo, sería la idea de La Gran Colombia, establecida por Simón Bolívar, más adelante disuelta, por cuestiones políticas; el grupo de naciones aliadas para dar término a la segunda guerra mundial y la división de Alemania, que años después, con el advenimiento de la Perestroika (1987), de Mijail Gorvachov, termina por derribar el muro de Berlín -muro de la infamia-, y nace consecuentemente, la Unión Europea: con su propia moneda, su propio parlamento, y quizás, más adelante, su propia lengua. Sin embargo, un eco en la historia nos recuerda que "El universo en el que los opuestos se reconcilian tiene una firme base para tal unificación; su provechosa destructividad" (Marcuse, 96). Confiamos plenamente en que el carácter lapidario de la frase de Marcuse no lo sea tal, sino más bien el revulsivo que habrá de permitir la fusión de la gran diversidad de dimensiones humanas.

Y es la lengua el indicio más fuerte de que pertenecemos a una cultura determinada, hablamos español, o una de una de sus variaciones dialectales, hablamos inglés o una acepciones geográficas, y así sucesivamente con cada una de las posibilidades que el mundo nos ofrece. Es más, el lenguaje es el mecanismo que permite la interdisciplinariedad en toda su magnitud, pues con el lenguaje se establecen vínculos entre las artes y las ciencias, entre las actividades humanas y sus representaciones, es decir, entre la cultura y sus textos, ya que, cuando se habla de cultura también estamos hablando de interpretación, de hermenéutica. De neohermenéutica, diremos con propiedad. Por supuesto ha habido hermenéuticas instaurativas y hermenéuticas reductivas. Unas que centran toda la interpretación a partir de un único modelo; otras que abren la interpretación desde espacios divergentes. La cultura, entonces, -en cuanto acto de lectura- se mueve entre la "voluntad de escucha" y "una voluntad de sospecha" (Vásquez, 73).

Y no por ello, "Estamos, en otras palabras, condenados a improvisar. Somos como actores que entran en el escenario sin tener ningún papel estudiado de antemano, ningún cuaderno con el argumento, ningún apuntador que nos pueda susurrar al oído lo que debemos hacer. Tenemos que elegir por nuestra cuenta cómo queremos vivir" (Gaarder, 562). La globalización no permite la improvisación, hemos de estar preparados para asumir el rol en el nuevo orden mundial, y es el momento en el que el ser bilingües, además de facilitarnos el acceso al mundo nos permiten acceder a otros lenguajes, pues las lenguas entre sí se unen gracias a mecanismos invisibles pero reales, tal es el caso de la Internet como posibilidad globalizante del conocimiento comunicativo.

La informática y su incesante desarrollo ha convertido al mundo en un libro de fácil acceso, en una especie de obra abierta, como diría Umberto Eco, un ejercicio de análisis que requiere de la acción convergente de nuevas estéticas, un mundo enteramente entregado a la interpretación, como si quisiera ser redescubierto, búsqueda incesante de nuevos significados y significantes que parten de nuevos referentes. Darle orden al nuevo caos que se ha suscitado a través de la historia, será el interés primario de quienes están empezando a reorganizar el mundo. Sin embargo, algo está carcomiendo a los muchos estudiosos. El desplazamiento que ha sufrido el libro por parte del texto virtual; los jóvenes ahora evitan recurrir a los libros, y se sumergen en la virtualidad. Pues es una actividad de moda, acorde con los nuevos tiempos, es una forma de ser actuales y si la afirmación de que la Internet ha globalizado el conocimiento, también ha de implicar la afirmación del libro como espacio visualizador del mundo.

Recapitulación

Nunca hemos negado nuestro carácter bicultural, producto del encuentro de dos culturas, en 1492. Y si la distancia a hoy es muy lejana, quizás la memoria lingüística sea la única capaz de situarnos en el momento en que el nuevo siglo ha comenzado. Un nuevo momento en el que la humanidad se ha multiplicado en acepciones para lo bilingüe, lo bicultural, lo binacional, lo biétnico, lo biteológico, y una infinidad recurrente, que con el paso el tiempo ha de convertirnos en agentes de una “neopostmodernidad”, término atrevido para ingresar en la estética donde los discursos regionales se difuminan y establecen un nuevo camino de acceso a la gran aldea global.

Consecuentes con el momento trazado por la historia, hemos de convertir a la globalización, en algo más que un asunto de los Estados o de los Gobiernos, en un asunto personal que nos reconoce como actores de un proceso económico, étnico y cultural, que ha convertido al mundo en escenario, el lugar sin límites, donde las fronteras son ilusiones que van más allá de las ciudades invisibles de Italo Calvino, donde hemos de reconocernos como habitantes de un milenio caracterizado por la “Levedad”, la “Rapidez”, la “Exactitud”, la “Visibilidad”, la “Multiplicidad” y la “Congruencia” (Calvino, 1989). Sumado a lo anterior, el bilingüismo se ha de tomar como el proceso de adecuación de la lengua materna, y su uso -pragmática- al desarrollo del mundo sin fronteras. Un mundo que converge en el sujeto bilingüe, capaz de acceder a nuevas visiones de mundo. Un momento en el cual el entendimiento de la humanidad se permite nuevos diálogos, nuevos actos comunicativos que trascienden el inclemente paso del tiempo. Hoy el bilingüismo se ha convertido en una actitud que va más allá del letrado, va más allá de la instauración de una nueva nación, lleva a fundar una nueva gran tribu donde su resemantización, nos incita a ser consecuentes con el nuevo sistema orbital, con su propia realidad: la convivencia y la paz.

Referencias

- Barthes, R. 1995. *El placer del texto*. México: Siglo XXI,
- Blanco P., J. 1994. *La influencia del entorno socio-cultural en el desarrollo de la función de denominación en niños de preescolar*. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Bruner, J. 1990. *El habla del niño*. Barcelona: Paidós.
- Calvino, I. 1999. *Las ciudades invisibles*. Madrid: Millenium.

- _____. 1989. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela.
- Eco, U. 1992. *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Freud, S. 1988. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Gaarder, J. *El mundo de Sofía*. Bogotá: Siruela/Norma.
- Gili Gaya, S. 1972. *Estudios de lenguaje infantil*. Barcelona: Biblograf.
- Gorbachov, M. 1987. *Perestroika*. Bogotá: Oveja negra.
- Kutschera, F. 1979. *Filosofía del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Marcuse, H. 1984. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Orbis.
- Martínez Echeverri, L. y Martínez H. 1997. *Diccionario de filosofía*. Bogotá: Panamericana.
- Miller, G. A. 1985. *Lenguaje y habla*. Madrid: Alianza.
- Richards, J. C., Platt J. y Platt H. 1997. *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Vásquez Rodríguez, F. 2002. *La cultura como texto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Savater, F. 1994. *Sin contemplaciones*. Bogotá: Ariel.
- Schaff, A. 1964. *Lenguaje y conocimiento*. México: Grijalbo.

Juan Alberto Blanco Puentes es escritor y ensayista. Profesor de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y de ÚNICA. Editor de la Revista *Cuadernos de Literatura* de la Universidad Javeriana. Lector-evaluador de tesis de postgrado. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Correo electrónico: jabp7@hotmail.com